



Ser mujer, joven y vivir en el medio rural: tres duros retos

SI ERES MUJER, joven y vives en alguno de los municipios que conforman el Cuarto Espacio zaragozano, probablemente te queden pocas más opciones que dedicar todo tu tiempo a tu casa, tu pareja y/o tus hijos. Quizá ni siquiera puedas plantearte encontrar un trabajo remunerado y adecuado a tus posi-

bilidades. En la actualidad, en el medio rural, es casi una utopía.

Quedan otras posibilidades como emigrar a la capital en busca de ese empleo que te realice profesionalmente, para el que has estado años preparándote y que ahora resulta inalcanzable.

Quizá, ésta última es la opción mayoritaria por la que, forzadas por las circunstancias, se decantan miles de jóvenes del medio rural y que está llevando, de manera progresiva, a la pérdida de población en nuestros municipios.

Los datos son reveladores. Casi la mitad de las mujeres del medio rural se encuentran fuera de la bolsa de empleo y el 13,8 por ciento de la población femenina activa, está en paro. A todo ello hay que sumar que el índice de temporalidad en el sector femenino es mayor y los salarios más bajos que el del masculino.

A simple vista, el panorama es preocupante, pero puede cambiar. Así se pone de manifiesto en el estudio encargado por la Diputación de Zaragoza para analizar la situación de la mujer en el Cuarto Espacio y en el que se plantean una serie de medidas para reducir las desigualdades entre sexos y las existentes entre la mujer del medio rural y del urbano.

Múltiples actividades canalizadas por otras tantas iniciativas de la DPZ como los programas europeos Equal están fijando la población femenina como pilar fundamental de la provincia con trabajos especializados y de calidad.

No obstante y en pleno siglo XXI, las mujeres siguen sufriendo discriminación por razones de género; esta situación se presenta todavía más agudizada en el medio rural ya que además de tener que soportar las desigualdades que, en general sufre este colectivo, deben enfrentarse a las carencias y las tradiciones culturales de los municipios.

Y es que aún perduran en muchos lugares resquicios ideológicos de adrocentismo (machismo), que sigue dificultando el desarrollo de la mujer en la esfera pública. Las estadísticas ponen de manifiesto que sólo en el 27 por ciento de las parejas, ambos cónyuges tienen un empleo remunerado. La realidad obliga, en el medio rural, a luchar más por la igualdad dado que los cambios suelen ser más lentos y conservadoras las costumbres.

Propuestas para el cambio

Al tiempo que muestra las dificultades a las que día a día debe enfrentarse la mujer del medio rural en su objetivo por alcanzar la igualdad de oportunidades, el estudio nos ofrece una serie de propuestas de actuación que podrían cambiar la situación.

En materia de empleo, se apuesta por la formación en nuevas tecnologías, la realización de talleres de sensibilización sobre igualdad de género o las medidas de apoyo y fomento de la contratación de la mujer en empresas de la zona. Por lo que respecta a la conciliación de la vida laboral y familiar, se expone la conveniencia de crear guarderías en municipios con más de 500 habitantes, la ampliación de los horarios escolares o el fomento de mecanismos en la negociación colectiva para introducir cláusulas de flexibilidad horaria en las empresas.

También se proponen actuaciones para fomentar la formación, como la sensibilización a los padres con hijos en edad escolar en materia de igualdad de oportunidades, talleres de igualdad para niños pequeños además de establecer convenios con la administración educativa y local para el uso de aulas y locales para desarrollar cursos de formación ocupacional y continua.

En el estudio se plasman además acciones destinadas a erradicar la violencia contra las mujeres tales como el cumplimiento del protocolo a través de las distintas organizaciones para proteger a la mujer maltratada o realizar proyectos de inserción laboral para las víctimas.

Conciliar la vida laboral con la familiar es otra dificultad añadida, puesto que un buen número de ellas depende el cuidado de mayores y niños. La carencia en muchos municipios de guarderías y servicios de atención a mayores imposibilita en ocasiones que puedan desarrollar un trabajo con normalidad.

Y sin embargo, las mujeres del medio rural continúan en su lucha

contra las adversidades y a medida que pasa el tiempo se forman mejor a pesar de que en el mundo rural existe una limitada oferta de empleo dirigido a ellas. Nuestras mujeres, aún estando cada vez mejor preparadas, no les resulta nada sencillo conseguir un puesto de trabajo acorde con sus posibilidades. Las iniciativas de las administraciones y su tesón son, seguramente, la garantía de futuro en el Cuarto Espacio. ■